

Cero

la cigarra se presenta como experiencia, espacio y un dejar venir que envuelve aquello que de autismo pueda hacerse presente en el parlêtre.

La idea de transferencia en el autismo plantea si no dificultad, al menos aclaraciones y precisiones; por el contrario, el autismo en la transferencia parece imponerse al clínico casi sin discusión a la hora de dar cuenta de las transformaciones acaecidas en el trabajo.

Los textos que siguen no desconocen la complejidad que abre servirse de un concepto forjado en el empuje al reencuentro con el objeto perdido o su transformación en erotomanía así como tampoco se resignan a dejarse tomar por los datos de la experiencia en sí, como si tal cosa fuese posible.

Entre las dos posiciones optamos por la tercera: dejarnos tomar por la experiencia para exigirle precisiones que sólo pueden advenir del concepto transformado por el estado de situación.

Como experiencia, espacio y un dejar venir que envuelve.

Como experiencia dice de un trayecto en el autismo, de su trayecto palpable y a la mano en la cigarra.

Lo que nombra la palabra autismo nada dice de aquello en lo que se transforma por su sola inclusión en el dispositivo cuando se alcanza a dejar habitar por un consentimiento.

¿No es acaso el autismo en la transferencia la experiencia de una condición inédita del ser del Otro que habilita un primer decirle que sí, para desde allí dar lugar a un trazado pulsional desde el cual poder ir hacia los otros?

Como espacio en el que se torna posible una suerte de “manos a la obra”. La cigarra como masa maleable en la que realizar agujeros, tapa-agujeros, objetos que puedan perderse de vista y ser reencontrados en otro-espacio y toda suerte de remedo en lo real de un borde necesario que permita delimitar un afuera en el cual poder depositar de manera provisoria algo de la pulsión de muerte que solo cae sobre el sujeto.

Y un dejar venir, condición de toda transferencia; hacer lo que hay que hacer, nada y todo, para que la presencia mortificante e invasiva del Otro sea lo suficientemente soportable como para habilitar el nacimiento de una suerte de amor - que habrá que discutir y demostrar - por efecto del surgimiento de esta nueva condición del Otro, también en una dimensión de “manos a la obra” que obliga a repensar el estatuto del amor en juego.

la cigarra es masa a agujerear que se propone como superficie de inscripción pero que lejos de ser pasiva, envuelve. Es por el desfiladero de esa posición imposible que algo se capta como transformación en curso de las posiciones del sujeto en el autismo arrojado a la transferencia.

Los textos que siguen dan cuenta que no es sin la transferencia que el (B)autismo del sujeto hace su entrada como acontecimiento. Y que aquello que envuelve no es otra cosa que un deseo en juego que al tiempo que prefigura la otra orilla es también puente desde el cual alcanzarla.

Cero